

## Los hombres del nacionalismo en la Administración vasca

Deia, 1983-05-06.

Si el franquismo constituyó una durísima prueba para la supervivencia vasca, su rehabilitación administrativa, política y cultural está resultando compleja y llena de vaivenes y de riesgos.

Algunos internos.

Es una verdad de perogrullo, ya lo sé.

Sólo intento ubicar aquí el lugar en que dentro de esta espinosa y a veces siniestra complejidad está situada la labor que están terminando de cumplir estos días en el difícil terreno de la Administración vasca los presidentes de las Diputaciones Forales y los alcaldes.

La estructura tradicional de nuestra vida administrativa y política.

Se ponía de nuevo a prueba a los hombres del nacionalismo, cuya conducta durante la guerra, y después, en la prolongada exposición a la crítica a que son propicias las derrotas, había resistido las dificultades y el tiempo; pues esta difícil época del postfranquismo ha constituido la primera *ocasión en toda la historia de nuestro país*, en que los tres diputados generales: Alava (*Emilio Guevara*), Guipúzcoa (*Xabier Aizarna*) y Vizcaya (*José Mari Makua*), y los alcaldes de las tres capitales: Bilbao (*Jon Castañares*), Donostia (*Jesús María Alkain*) y Gasteiz-Vitoria (*José Angel Cuerda*) eran nacionalistas, en este caso miembros del Partido Nacionalista Vasco.

Sin por esto olvidar a la gran mayoría de signo nacionalista en las Alcaldías de las tres regiones enmarcadas en el Estatuto vasco.

Todos ellos puestos a prueba en coyuntura muy difícil.

No se han enfrentado estos hombres sólo con la dificultad de administrar facultades políticas y de recursos muchas veces disputados deslealmente por el centralismo, sino que ha tenido que hacerlo en las condiciones adversas impuestas por herencia del franquismo difíciles de erradicar: como es el caso del personal administrativo, fuente de rémoras y obstrucciones, y el fruto de la violencia que un sector radical ha convertido en inútiles y enconados campos de controversia, y de niveles que no eran los suyos, los foros de sus respectivas instituciones.

Y con el fondo tenso de irrespeto y violencia inéditos en nuestro pueblo.

Hay, pues, por una parte, unas virtudes de coraje y paciencia que hay que reconocer, valorar y agradecer a estos hombres, y otras de dotes de administración, tanto en la efectividad con que han sabido recaudar las contribuciones como en la pulcritud con que han invertido los dineros públicos, funciones tan viciadas durante el franquismo.

No hay que abrir mucho los ojos para contrastar las cifras de recaudación, y las obras ejecutadas.

Ha sido un triunfo de estos hombres de nuestro pueblo.

En su mejor tradición.

No podemos caer aquí en la necesidad de negar equivocaciones. Tampoco en el ridículo de pretender para ellos la exclusiva de la honestidad y el espíritu de servicio, pero cuando, como es el caso de Euzkadi, su proyecto político, económico y cultural dista tanto, y en muchos casos se opone, al que pretende imponer sus condiciones desde el centralismo, es natural que los hombres de los partidos estatalistas, sujetos a la pautas de los intereses y las hipotecas de Madrid, no puedan sustraerse muchas veces a la disciplina de anteponerlos a los intereses del Pueblo Vasco.

Ocurrió esto en la ocasión del primer Gobierno vasco, y ocurre ahora a este otro nivel.

Aunque siempre con excepciones honrosas, como las de Aznar y Astigarrabia, entonces, y con la de Juan Iglesias ahora.

Las pruebas son claras en las decisiones sobre el *euskara* en la manipulación de la LOAPA a espaldas vascas, y el radical parón de transferencias al Gobierno vasco después de la victoria socialista hace unos meses. Con lo que la escasa credibilidad que tenía el PSOE en Euzkadi ha bajado a menos cero.

De ahí que la labor de estos hombres en defensa de los intereses vascos regulados por el Estatuto de Gernika sea plausible y merezca nuestro profundo reconocimiento.